

La intervención en lo social como dispositivo. Una mirada desde los escenarios actuales

POR
ALFREDO JUAN MANUEL
CARBALLEDA

Resumen

DESDE EL PRESENTE TRABAJO SE DESARROLLAN DIFERENTES ASPECTOS DE LA complejidad actual de la intervención social, cambios en los escenarios de ésta y las transformaciones institucionales desde una perspectiva centrada en la singularidad americana atravesada por una serie de elementos contextuales. De este modo, la intervención en lo social requiere elementos de análisis profundos que den cuenta de sus nuevas posibilidades. Se aborda a partir de la utilización de la noción de dispositivo desarrollada por Michel Foucault como forma de aproximación a esa complejidad, y desde una perspectiva que permite pensar la intervención en lo social no sólo como la continuidad de una práctica punitiva, sino también como una posibilidad de resistencia o construcción de libertad. Al mismo tiempo se trabajan aspectos relacionados con la tensión entre emancipación y libertad que atraviesa las prácticas que se fundan en la Modernidad. Por otra parte, el trabajo hace referencia a las posibilidades de elaboración de una epistemología de la intervención social.

Palabras clave: Intervención social; dispositivo; epistemología de la intervención.

Doctor en Servicio Social y profesor Titular de la Facultad de Trabajo Social de la Universidad Nacional de La Plata, República Argentina.

alfredocarballeda@yahoo.com.ar

A social intervention as a device. A look from the current settings

Abstract

THIS ARTICLE PRESENTS VARIOUS ASPECTS OF THE CURRENT COMPLEXITY of social intervention, the changes of the settings where social intervention is taking place in, as well as the transformation of the institutions; all developed from a point of view focused on the American crossed by a series of contextual elements. Thus, social intervention requires deep analysis elements that explain the new possibilities of the intervention. The subject is developed from the Michel Foucault's concept of "device" understood as a manner of approaching to such complexity, also from a perspective that allows to think of the social intervention not only as a continuity of a punitive practice, but also as a possibility of resistance or freedom construction. At the same time, this article deals with the aspects related to the tension between emancipation and freedom that go through the practices based on Modernity. On the other hand, this work refers to the possibilities of developing a specific social intervention epistemology.

Keywords: Social Intervention. Device. Epistemology of the Intervention.

1. ALGUNAS CUESTIONES GENERALES

La complejidad de las problemáticas sociales actuales da cuenta de la necesidad de profundizar el conocimiento y la discusión acerca de las prácticas que intervienen en este campo. Es decir, sobresale la importancia de reflexionar y analizar críticamente lo que se hace en tanto intervención con la finalidad de revisar y observar desde dónde y para qué se interviene en lo social.

Existen diferentes posibilidades de análisis de este tema. Una potencial vía de entrada se puede construir a partir de la exploración de las diferentes trayectorias en la cimentación del pensamiento social en América y Europa. Desde allí, una serie de conceptos, categorías de análisis y aproximaciones teóricas generan lógicas y afirmaciones que plantean la existencia de determinados problemas sociales sobre los cuales se debe intervenir o se interviene.

En este aspecto, tal vez sea importante destacar que predomina una amplia descripción, comprensión y explicación de los problemas por encima de las formas de hacer, de intervenir. Estas últimas se presentan de manera estandarizada, comúnmente a través de manuales de procedimientos o diseño de estrategias generales orientadas a poblaciones construidas en forma homogénea o ideal, estrategias que en la actualidad no logran abarcar la envergadura de las problemáticas sociales que demandan intervención social.

El hacer, la práctica cotidiana, aún aparece como un elemento secundario, estandarizado -plebeyo si se quiere- de la teoría que intenta dar explicaciones generales a problemas, circunstancias y situaciones fuertemente singulares y muchas veces alejadas de la vida cotidiana de aquellos sobre quienes se interviene. Por ejemplo, la dificultad de mirar la singularidad se expresa en el no reconocimiento de la subjetividad del otro en las propuestas de intervención más clásicas. Esta falta implica una dificultad de diálogo entre lo social, las nuevas formas de padecimiento, el deseo, la memoria colectiva en su expresión singular y el acceso a los escenarios de intervención social con mayor certeza y conocimiento profundo de ese otro sobre el que se interviene, tanto desde lo individual como desde lo colectivo.

De allí que se haga relevante construir espacios de reflexión, estudio y análisis respecto de estas prácticas desde una perspectiva amplia, acompañada por el desarrollo de una intensa interacción y discusión con las diferentes explicaciones teóricas. La intervención en lo social de hecho se ha diversificado y alcanzado un grado de complejidad, de tal modo que es posible pensar que se está en los inicios de construir una epistemología de la referida intervención.

De ese modo sería posible analizar su construcción social, implicancias, significaciones, inscripciones, como también el sentido y la validez de su aplicación desde las diferentes circunstancias sociológicas, históricas, filosóficas

y psicológicas que sostienen o invalidan determinadas formas de desarrollar la intervención en lo social.

En una perspectiva epistemológica también es posible ubicar diversas cuestiones y problemas que hoy presentan tanto la explicación de los fenómenos sociales, como las diferentes formas de intervención sobre éstos. Así, la intervención social también puede comprenderse, por un lado, desde la tensión entre determinadas ideas predominantes en el pensamiento social y, por otro, desde las formas en que los problemas sociales y los sujetos de intervención son construidos.

2. ALGUNAS DISCUSIONES POSIBLES

Si la configuración y constitución de la intervención social es ligada sólo a lo metodológico, termina elaborándose con criterios de otras prácticas interventivas que poseen un diferente tipo de desarrollo e inscripción histórica. Éstas se encuentran ligadas a paradigmas heredados de la relación entre el Positivismo y las Ciencias Naturales. Por ejemplo, la noción de diagnóstico, que atraviesa actualmente con mucha intensidad a la intervención social, se muestra aún impregnada de la influencia de la medicina, donde desde lo social se constituye en una lógica que intenta buscar una serie de regularidades y estabildades que permitan codificaciones repetibles, asociando los problemas que surgen de fenómenos sociales con lo sintomático.

De este modo, la historia social como registro de intervención desaprovecha su capacidad dinámica, transformándose en una especie de fotografía que pierde vigencia casi en el mismo momento que es tomada.

Este entrecruzamiento entre las ciencias naturales y las ciencias sociales marca un terreno de contradicciones que genera dificultades de orden metodológico, haciendo compleja o acotada la posibilidad del hacer, ya que la misma queda restringida dentro de un campo que le es ajeno.

Así, la influencia del pensamiento médico y biológico también lleva a la intervención social a prácticas normalizadoras, moralizantes, punitivas y pedagógicas que se contradicen con los aspectos histórico-sociales que atraviesan el proceso de intervención social, y especialmente a la demanda.

De esta manera, pensar la intervención en lo social como dispositivo, supone un diálogo que abarque diferentes perspectivas de visibilidad, de enunciación, de surcos de poder y, especialmente, de las formas de construcción de subjetividad que se ligan a la intervención, por lo que una manera de aproximación a este tema puede construirse desde la perspectiva lingüística y la construcción de subjetividad.

Si el sujeto de intervención es construido por el lenguaje, no se correspondería exactamente con la noción de individuo que plantea la modernidad, y mucho menos con la idea de poblaciones estables que surge en general

de los manuales y de muchas orientaciones metodológicas de la intervención. En otras palabras, un sujeto que es construido por el lenguaje no es un sujeto estadístico, es decir estandarizado, enunciado desde una sumatoria articulada de variables.

El sujeto es singular y se constituye en forma permanente, nunca es el mismo. En definitiva, la discusión acerca de la noción de sujeto de intervención que una práctica utiliza, su relación con el marco conceptual que le da forma y el diálogo e interacción con el contexto histórico social, construirá diferentes formas de intervenir, en distintos momentos históricos, apoyados en una gran diversidad de paradigmas.

3. LA POSIBILIDAD DE PENSAR LA INTERVENCIÓN DESDE AMÉRICA

En América, lo diferente, lo extraño, lo otro, es fundacional en la intervención social y se le visualiza siendo atravesado por diversas expresiones de lo cotidiano. La visión de lo otro que se construye en nuestro continente a partir de la conquista, delinea, circunscribe y ratifica nuevas formas de hacer, signadas desde la perplejidad del encuentro entre nuestro continente y Europa.

En nuestro continente, la serie de circunstancias que construyen los escenarios de intervención, otorgan una dimensión singular y propia a la intervención social. Donde este hacer implica la necesidad de estar situado en

una serie de coordenadas históricas y culturales para poder comprender y explicar la esencia de los problemas sociales, la construcción de la demanda, el sentido de ésta, lo que se oculta detrás y lo que se naturaliza.

Así, la intervención social se constituye desde una forma mucho más compleja. En América, la identidad cultural se presenta como una línea que construye la estructura social y le otorga sentido. La identidad, de este modo, implica idioma, códigos de comunicación, pautas sociales, formas de comprender y de explicar.

La identidad también puede ser entendida como una serie de elementos culturales que atraviesan el lazo social y la noción de diferencia. Desde la identidad se construyen las formas de sociabilidad, intercambio, comunicación y pertenencia. También desde allí se elaboran las formas explicativas de los problemas sociales en los escenarios de intervención en la vida cotidiana.

Desde esta forma de representación es posible pensar la singularidad de la cuestión social americana, ligada en sus aspectos fundacionales: la conquista, la ruptura del contrato social de los pueblos originarios, el estallido de sus formas de solidaridad, el amparo y ayuda mutua, todos como generadores clave de los problemas sociales.

En América, la cuestión social surge como producto de diferentes tensiones. Una de ellas es la propia dispersión de culturas y civilizaciones que origina la conquista, con la consecuente resistencia a estos nuevos signos del poder. Como forma de respuesta a este avasallamiento,

el asedio cultural del colonizador, es respondido desde la tenacidad del colonizado como forma de resistencia. Es allí donde se construyen nuevos signos de sociabilidad en la búsqueda del lazo social perdido o avasallado. En otras palabras, la cuestión social, como problema y como concepto, llega a América de la mano de los europeos, impuesta por la conquista. (Carballeda, 2009)

De este modo, en nuestro continente la intervención dialoga con la búsqueda de una integración perdida; así, ese transitar puede entenderse casi como sinónimo de resistencia y desde allí le confiere a la acción social un sentido diferente. La resistencia en América pareciera que de forma paradójica se presenta como la promesa de emancipación no cumplida por la modernidad. Tal vez sea nuestro continente el lugar donde el mestizaje constituya respuestas concretas a esas promesas no cumplidas.

De este modo se hace dificultoso pensar lo americano por fuera del terreno de lo simbólico de la construcción de significados. Así, en la intervención social, el orden simbólico, la cultura, el lenguaje y la sociedad construyen una nueva forma del todo, donde es posible salir de manera creativa de la contradicción individuo-sociedad.

Pensar la intervención social desde una perspectiva americana implica un posible diálogo con la obra de Rodolfo Kusch¹.

1 Günter Rodolfo Kusch (Buenos Aires 25 de junio de 1922 - 30 de septiembre de 1979), Profesor de Filosofía de la Universidad de Buenos Aires.

Así, es viable repasar la constitución de la intervención social como una forma de reconstrucción y recuperación del sujeto americano, lo que implica dejar de repetir en forma acrítica el discurso filosófico occidental, con la implicancia y complejidad que esto conlleva en el campo de las ciencias sociales. En definitiva, sencillamente se trata de pensar y construir un discurso propio eminentemente atravesado por el mestizaje que también nos construye como americanos.

En términos de intervención social, esta falta de criticidad puede llevar a situaciones de incompreensión y especialmente de desprotección de nuestras sociedades, sencillamente por ser sólo interpretadas desde discursos ajenos y visualizadas en forma incompleta. En consecuencia, el compromiso ético-político de la intervención social también implica la necesidad de rastrear lo original de la propia cultura, para poder, desde allí, construir las formas del hacer enmarcadas dentro de la singularidad, reemplazando el pensamiento ilustrado -en especial la forma de conocer fundada en el pensamiento cartesiano- para reemplazarla por una forma propia y diferente de pensar.

Esto no implica una absoluta oposición con los otros discursos, pero sí la necesidad de formular conceptos en relación a las realidades propias, en diálogo con diferentes formas de saber y conocer.

Asimismo, la construcción de la vida cotidiana entendida como espacio de intervención social donde lo cultural tiene un lugar relevante,

implica que en la cultura los significados fluyen, interactúan, se mueven y constituyen tanto el escenario de intervención como los problemas sociales.

Así, las significaciones sociales se unen a otras significaciones y nada queda solidificado en los espacios de intervención. Simplemente se trata de separarse de esa cristalización construida artificialmente que conlleva la pérdida de la idea de movimiento de la constelación de tramas sociales donde se interviene.

De este modo desde la obra de Rodolfo Kusch: el acto de pensar reclama la recuperación del sujeto americano. Ésta se puede construir a partir de la dinámica, de la movilidad que genera el diálogo entre sujeto, cultura e identidad.

La intervención social también puede ser pensada y reconstruida si se inscribe en su memoria la posibilidad de reorientarla a América, sin dejar de lado su condición originaria, como tampoco los sucesivos mestizajes que la construyen como modo de hacer, pero también de comprender.

La intervención social en América implica una forma de reconstitución del pasaje de la monosemia a la polisemia; es decir, de la reconstrucción del sujeto desde su condición histórica y social, en una forma de ida y vuelta con él mismo y con los otros.

En América, los problemas sociales construyen, separan o unen de manera diferente y singular al sujeto de los otros y del todo y, en definitiva, de la cultura de los orígenes.

El “problema social”, en su significación actual, deja a esos otros en la soledad del padecimiento, de la falta, de la injusticia; en las inscripciones de una desigualdad que se presenta cada vez con más rasgos de ser necesaria para el sostenimiento de un mundo indigno. De este modo, el vacío se presenta como una metáfora cada vez más evidente de los problemas sociales: el vacío como falta no es sólo un dato estadístico, implica una serie de tramas complejas que es preciso conocer, analizar y recrear desde la singularidad de la intervención en diálogo con la propia trayectoria de ésta y de las distintas teorías explicativas de lo social.

Así, la desigualdad en tanto “promesa” de vacío, de caída sin fin, opera con forma de terror, aleccionando sociedades, organizando la vida cotidiana, generando una objetivación del otro, quien se presenta como un extraño, como alguien ajeno y a veces como un enemigo.

4. LA INTERVENCIÓN SOCIAL: ENTRE LA EMANCIPACIÓN Y EL SOMETIMIENTO

La noción de intervención social se construye en el marco de la modernidad. Ésta surge impregnada de los postulados modernos más relevantes tensionados en un marco de contradicción entre la promesa de emancipación y el sometimiento. El disciplinamiento, como expresión del control punitivo, se presenta desde

diferentes perspectivas como el operador más vinculado con la intervención social. Este operador se expresa básicamente en la búsqueda y construcción de la organización racional de la vida cotidiana. Dicha propuesta de orden y control en general es planteada como una necesidad vinculada con la libertad. Muchas veces detrás de la idea de progresar, de mejorar la calidad de vida en definitiva y abrir las puertas de la emancipación, en América implica cambiar el *ethos* cultural propio: transformar la cultura para ingresarla en la racionalidad moderna.

En el campo de la intervención social entre otros opuestos y tensiones, dialogan de manera intensa el disciplinamiento y la noción de necesidad, donde la necesidad suele ser entendida como una dificultad de adaptación, ya sea individual, comunitaria o grupal ligada al desconocimiento de la racionalidad moderna.

De este modo, la incorporación de la racionalidad en la vida cotidiana es propuesta como “necesidad” previa a resolver antes que el problema social en sí mismo.

Esta noción de necesidad le confiere una forma de dirección a diferentes expresiones de las prácticas de intervención social. De esta forma, la idea de necesidad, desde la fundación de las prácticas de intervención social, tal como las conocemos hoy, es impuesta por el orden de la modernidad y puede tener diferentes caras y expresiones en su propio devenir histórico.

Así, el disciplinamiento se manifiesta tanto en forma explícita desde el discurso colonial, como

también en forma subrepticia en el discurso libertario. Según Jorge Huergo el proceso de disciplinamiento en América tiene diferentes etapas, en tanto complejo histórico moderno: “1) La fundacional; 2) La de fundación teórica; 3) La de organización política y económica donde el Estado moderno se hace disciplinador; 4) La del re-disciplinamiento, coincidente en muchos casos con el desarrollismo” (Huergo, 1993: 32); De esta forma, las diferentes modalidades de intervención en lo social surgen en el contexto de la modernidad, marcadas por una contradicción que las tensiona hasta nuestros días: la promesa de la emancipación, ligada a prácticas y fundamentos que derivan en la sujeción y la coerción, que marcan sus orígenes y han generado hasta la actualidad una serie de discusiones y rupturas a veces explícitas y en otras oportunidades no dichas.

El hacer, en tanto práctica transformadora, desde los postulados de la modernidad dentro de un espacio recientemente construido –lo social– significó el surgimiento de una serie de dispositivos de control y disciplinamiento que fueron cambiando de forma en diferentes contextos y climas de época.

Los inicios de la intervención social pueden ligarse a tres elementos claramente definidos; la noción de sociedad; el concepto de cuestión social y la construcción de prácticas y objetos de conocimiento.

Esos tres ejes, que pueden considerarse constitutivos de la intervención social fueron

construyendo diferentes espacios de diálogo, encuentro y confrontación y se consolidaron especialmente a través de la propia práctica y de los interrogantes que fueron surgiendo en su desarrollo.

Ese carácter contradictorio atraviesa una serie de cuestiones que básicamente se relacionan con diferentes "series" históricas, donde a veces la promesa de la libertad, por ejemplo, como enunciado de "transformación", significó formas de control sutiles o explícitas.

En las prácticas que se construyen en la modernidad puede observarse otro común denominador: la necesidad de transformar lo que se considera "irracional". Así, la emancipación como condición moderna surge de la necesidad de sojuzgar a los hombres desde una mirada y análisis científico. Esto no implica solamente un programa epistemológico, sino también un programa político que permite observar una de las primeras contradicciones del pensamiento moderno: en nombre de la humanización, la transformación y la emancipación, se sometieron a la dominación a diferentes culturas y pueblos.

En definitiva, dentro del disciplinamiento también coexisten dos elementos contradictorios: emancipación y dominación. Para el disciplinamiento, especialmente desde el Estado Moderno, se utilizaron diferentes prácticas sociales como acción social o intervención, que se orientaron básicamente a mutar el *ethos* popular –generalmente considerado irracional-

por la noción moderna de cotidianeidad que implica lo racional como espejo de la cultura occidental.

Otra perspectiva surge de comprender la noción de necesidad como un derecho social no cumplido. De esta forma, quien padece necesidades es un acreedor de la sociedad, no un beneficiario ni un desviado por incapacidad de adaptación o "retraso cultural", sino que deja de ser un mero receptor o depositario de un ingreso condicionado o de la acción de una política social y se construye como un titular de derechos, partícipe de una comunidad activa y organizada en una sociedad que lo incorpora, lo necesita e intenta hacerlo protagonista en un proceso de movilidad social ascendente y que puede ser construido desde el encuentro de las diferentes formas de intervención social con las propias capacidades y habilidades existentes tanto en lo territorial como en cada situación en particular.

Esta visión, centrada desde una perspectiva de reciprocidad hacia el fortalecimiento de la organización comunitaria y social para la construcción de nuevas formas de inclusión social, muestra otra orientación de la intervención social, donde lo cultural, lejos de ser un problema se convierte en un componente clave para lograr la integración.

Así el *ethos* popular, antes que un generador de desviación o de problemas sociales, se transforma en una posibilidad de resolución, de reencuentro, de organización.

Estas cuestiones muestran algunos puntos en común entre la noción de identidad e intervención social en términos de horizonte, de un sentido del para qué de la práctica cotidiana. La identidad en diálogo con la intervención social no es un esquema cerrado e inflexible, es en definitiva una construcción permanente dentro de un *ethos*, y éste se afianza o se disuelve a través de diferentes significaciones que construye cada sociedad.

Este diálogo sostenido entre la identidad y la intervención social se transforma en un proceso de crecimiento que se articula con la cultura, con los modelos culturales que surgen en la propia historia colectiva, política, estética y de movimientos políticos. De este modo, el sujeto americano debe coincidir con el sujeto real, situado en un paisaje, en una ecocultura, en una tradición cultural; en definitiva, una identidad.

Concluyentemente, dentro de una perspectiva centrada en la intervención social, la temática de la identidad implica que no se trata de cambiar un sujeto histórico (europeo) por otro (americano), sino de construir desde la diversidad y el encuentro. Porque también se necesita recuperar la tradición europea en nuestro continente, dado que ella también se inserta en el núcleo último de la cultura popular.

La práctica cotidiana en el campo de la intervención social muestra la construcción de respuestas propias, pensamientos originales que se salen de condicionantes y determinantes extraños, generando nuevas búsquedas

orientadas a dimensiones a veces olvidadas de la condición histórica y social de cada sujeto de intervención.

5. LA INTERVENCIÓN EN LO SOCIAL COMO DISPOSITIVO

La intervención en lo social puede ser estudiada utilizando la noción *episteme*. Es decir, puede entenderse a la intervención social, según la perspectiva de Michel Foucault, explicada por Albano (2004) como: "La sumatoria de una amalgama de categorías y saberes que conforman la apertura y cierre de conocimientos, vinculados a través de relaciones de vecindad, aparición y permanencia de analogías y diferencias" (p.136)

Esa sumatoria de elementos, se hace presente en los distintos espacios, territorios y sujetos en que la intervención actúa, atravesándolos, cargándolos de sentido y generando desde allí nuevas representaciones y construcciones.

Cuando la intervención social se pone en marcha, todos esos componentes interactúan de modo singular. Tanto desde la peculiaridad de cada uno, como a partir de sus diferentes interacciones, donde se entrecruzan discursos provenientes de diferentes órdenes.

También estas cuestiones se expresan en forma diferenciada en cada circunstancia y sujeto de intervención. Si bien Foucault refiere que la noción de *episteme* se vincula con diferentes corrientes de pensamiento, es posible

repensar desde esta perspectiva una nueva forma de aproximación a la noción de intervención social en diálogo con la práctica cotidiana, especialmente si se pone el acento en los procesos discursivos que se dan en su interior y en las diferentes construcciones que genera, teniendo en cuenta, también, que a partir de estos procesos discursivos se presentan, emergen, desaparecen o quedan latentes determinados enunciados, categorías, marcos teóricos y corrientes de pensamiento.

De este modo es posible asimismo pensar a la intervención social como “dispositivo”, es decir, desde su constitución y movilidad como una red o trama, conformada por discursos, disposiciones, reglamentos, leyes, enunciados y proposiciones filosóficas y morales (Foucault, 1991).

Desde esta perspectiva quizás exista la posibilidad de conceptualizar a la intervención social desde las relaciones que pueden existir entre los diferentes elementos que conforman esa red, sus interacciones y especialmente la singularidad de éstas en cada circunstancia.

Es justamente en el escenario de la intervención social donde confluyen esos componentes y allí se hace presente la intervención como *dispositivo*, reconstruyéndose de ese modo en un juego de diferentes interacciones que se constituyen de manera heterogénea y particular.

Los diferentes escenarios donde se desarrolla la práctica concreta y cotidiana se presentan como uno de los primeros espacios a observar y trabajar en la intervención social como proceso





de análisis desde una perspectiva centrada en la idea de dispositivo; allí donde lo macro social se entrecruza inexorablemente con lo micro, construyendo series singulares de inscripción tanto subjetivas como contextuales. Por ejemplo, en las instituciones circulan relatos e historias de padecimientos que muchas veces dialogan entre sí y se entrecruzan interpelando desde diferentes esferas. El espacio institucional también implica una superposición de mundos y de lógicas que dan cuenta de una enorme diversidad de marcos comprensivos y explicativos. Todo esto se inscribe de alguna manera tanto en los sujetos sobre los que se interviene socialmente como en la historia colectiva. Surge, de esta manera, la importancia de una mirada retrospectiva que debe hacer dialogar contextualizadamente, no sólo los aspectos actuales de lo que se escucha y observa, sino también sus atravesamientos histórico sociales.

De este modo la intervención social, entendida como dispositivo, permite tener en cuenta la conformación de diferentes relaciones, estables e inestables, entre sus componentes; pero también, al ser una construcción moderna, puede verse desde allí su perspectiva emancipadora, no solo punitiva. Esta perspectiva implica el reconocimiento de una singularidad de lo micro conectada con lo macro. A su vez, esta singularidad posee una construcción histórica, un posicionamiento en el presente y, si se quiere, una perspectiva con respecto al futuro, que le otorgará significados particulares.

En otras palabras, la singularidad de lo micro social o local, implica un espacio-tiempo particular de la situación. Ahora, esta peculiaridad habla de una construcción previa.

Asimismo, la intervención social posee de esta forma una cara a veces oculta, y otras, expuesta, que se relacionan con la idea de transformación, libertad y emancipación de lo otro.

Si en un proceso de conocimiento es posible distinguir: al sujeto que conoce, el objeto que es conocido, el movimiento mismo de conocer y a la información que resulta de esa suma de acciones, entonces la intervención construye una forma diferenciada y similar de acercamiento a ese otro ya no objeto, sino sujeto histórico social.

En síntesis, desde la práctica de la intervención en lo social es posible visualizar la racionalidad punitiva de ésta como dispositivo, pero al mismo tiempo su capacidad liberadora.

Entonces, si para Foucault (1985) un dispositivo es "un conjunto decididamente heterogéneo, que comprende discursos, instituciones, instalaciones arquitectónicas, decisiones reglamentarias, leyes, medidas administrativas, enunciados científicos, proposiciones filosóficas, morales, filantrópicas; en resumen: los elementos del dispositivo pertenecen tanto a lo dicho como a lo no dicho. El dispositivo es la red que puede establecerse entre estos elementos", (p. 138) también se presenta como un conjunto capaz de ser transformado y reordenado. Entonces es posible pensar que la intervención social

puede ser una forma de construcción de órdenes diferentes. Desde esta perspectiva se hace posible pensar la intervención social como una forma de “hacer ver”, de vincular a ese otro con lo propio, con la cultura y con aquello que lo construye.

La perspectiva de esta noción de visibilidad da cuenta de la posibilidad de intentar mostrar aquello que la intervención hace ver, muestra, pone en escena, tanto desde la esfera de la propia práctica, como desde la institución o del propio sujeto.

Así, desde la intervención en lo social, la integración de la sociedad se presenta como un horizonte remoto, pero no imposible, dado que el contexto es un producto de relaciones sociales y devenir histórico, donde “intervención” también implica la posibilidad de transformación, de des-pear las ataduras de la injusticia en la que se ven sumergidos nuestros países. ■

FUENTES DE CONSULTA

- Albano, S. (2004). Michel Foucault. Glosario de aplicaciones. Buenos Aires, Argentina: Quadrata.
- Carballeda, A. (2007). Escuchar las Prácticas. Buenos Aires, Argentina: Espacio.
- Carballeda, A. (2008). Los cuerpos fragmentados. Buenos Aires, Argentina: Paidós.
- Carballeda, A. (2009, septiembre) Cuestión Social, Cuestión Nacional. Recuperado de <http://web.margen.org>
- Foucault, M. (1985). Saber y verdad. Madrid: La Piqueta.
- Foucault, M. (1991). La Voluntad de saber. Madrid: La Piqueta.
- Huergo, J. (1993). Posibilidades de las prácticas sociales en la época del neo disciplinamiento. Revista Margen, 2, 2.